

A otro compadre se llega, No se agigote, alma mia,
 Y dice: al poer compadre! Puez que estan á tu obediencia
 Yaquel de la zuerte mezma Todoz quantoz cuerpos
 Dá de codo á su compadre? buenos
 Crito mio que cachuela! La tierra de Dios zuztenta,
 Zobre que ha de zer prezizo Y ezpera la jarcia toda
 Comer naránjas ázeaz Una voz de iza la vela
 Para no tomar un azco Para terciarze la ropa,
 De ver tanta carne muerta... Echar mano á la herramienta,
 Dé zu merce guzto en caza, Dar un brinco en ezoz mo-
 Maz que rabien loz de noz,
 Que en teniendo á Dios Meterlez toa la tiente,
 contento Zacarlez el alma á pulzo,
 Todoz loz Zantoz zpn,... Y luego cagarze en ella,

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expositos,
 Año de 1808.



Vicente Villares

(9)

MANIFIESTO POLITICO Y MORAL A MIS COMPATRIOTAS.

Circuit quarens quom devoret.

LOS triunfos y ruidosas victorias de los Conquistadores traen consigo una especie de prestigio de que no es fácil preservarse. Fascinados los ojos con el relumbrón de las marciales pompas, y encantado el oído con los continuos loores que se les tributan en prosa y en verso, apenas tiene lugar el juicio para correr el velo de la ilusión. Solo se ven entonces las grandezas, el esplendor, y la magnificencia; pero no se advierten hasta muy tarde los tristes efectos de su ambición desmesurada. Desaparecen en medio de alhagüeñas escenas las lágrimas de la esposa inconsolable, los tiernos clamores de la infancia desamparada y huérfana, las amenas campañas, antes cubiertas de doradas mieses, y después regadas con sangre humana, los deleitosos bosques, talados y consumidos por el fuego voraz, las casas arruinadas, el afanoso labrador desterrado del tranquilo albergue, y en fin el teatro del horror, quedando en pavoroso silencio millares de pueblos. Nada de esto se percibe, y solo el carro triunfal del Conquistador es el que se descubre desde lejos llevando consigo de sí la admiración y el aplauso. En un estado casi semejante me hallaba yo con otros muchos relativamente á las glorias militares y políticas de Napoleón. Gazetas serviles, memorias escritas por sus generales y edecanes, autores famélicos, eternos, y preocupados panegiristas del hombre grande, nos hacian involuntariamente, digámoslo así, doblar la rodilla delante de su estatua colosal. Del Tajo al Neva, del Tiber al Nilo todo resonaba con aclamaciones á Bonaparte. Arrastrado por el torrente de la opinion, jamas habia podido persuadirme que sus designios fuesen los de acabar con una



dinastía legitimamente introducida en España. Los últimos desgraciados acontecimientos han abierto mis ojos ofuscados; he visto lo bastante para penetrar adonde se dirigian los engañosos tiros de su maquiavelismo; y desvanecidas las apariencias de una prometida, pero soñada felicidad, de una íntima y fiel alianza, solapada con las ofertas mas lisongeras; el llanto bañó mis mejillas, y en mi primer arrebató exclamé con el Psalmista de Israel: *No pondré mi confianza en los hombres porque no hay uno con cuya fidelidad pueda contarse* (a).

Vuelto en mí del asombro, y de la indignación que me causó la villana felonía del Emperador de los franceses, me alenté á examinarle mas de cerca: hice que bajase de su soberbio pedestal el ídolo tan temido en la moderna Europa, y considerando sus dimensiones con una crítica mas juiciosa, que lo habia hecho antes, hallé un soldado afortunado, un general de ejército á quien las circunstancias elevaron á uno de los mayores tronos del Universo, un político, singular en sus opiniones, opuestas á las profundas lecciones de la experiencia de los siglos, un Conquistador sediento de gloria, de lauros y de matanza; y en fin (permitaseme la expresion) un regenerador manido, que nada observa en las instituciones de los pueblos que convenga con sus raras ideas. Vile dominado de la irresistible pasión del engrandecimiento de su persona y familia, empeñado en desquiciar de su antiguo asiento las leyes físicas, morales y políticas de las naciones, prometiéndole á todas un orden de cosas que solo sirve para llevarlas de horror y de convulsiones terribles, que tal vez no se calmarán hasta que la parca tronche una vida tan aciaga para la misera humanidad.

Tiendo la vista á lo pasado, y noto en él otro Alexandro. Si á éste le venia estrecho el mundo conocido, pues quisiera en su arrogante orgullo que hubiese otros mas á fin de subjugarlos; Bonaparte, poseso anchuroso en Europa, vuela derecho al Africa. Vedle recorriendo los abrasados arenales del Egipto y de la Siria, y dexar en ellos insepulto el mayor número de

(a) Psal. 115.



su ejército compuesto de 40 mil hombres. Preguntad á sus habitantes, en qué le habian ofendido; y todos á una voz en grito responderán: en nada. Este general corso ha cobonestado su fatal expedición, diciendo que venia por nuestra felicidad, y á libertarnos del yugo de los Beyes y Mamelucos, pero nosotros no le hemos brindado, apelidando su socorro, y antes bien maldecimos en medio de nuestras miserias, tormentos y vexaciones la hora, la infausta hora, en que este nuevo Atila desembarcó en las playas de Alexandria. En el Egipto le veo ya, desvanecido con el humo de las conquistas, trazando la regeneración del globo que habitamos, y lleno de afán por poner en practica los quimericos proyectos de los filosofes, en cuyos impuros manantiales habia bebido. Contempladle sentado sobre la gran Pyramide de Elops en conferencia con los Muphtis, y le oireis profetizar en tono de oráculo: Lumbreras de los fieles: vosotros vereis todavía mayores prodigios, porque han llegado los dias de la regeneración: el que tenga oídos para oír, oiga. La hora de la resurrección política ha llegado para los pueblos que gemian oprimidos.

Admirad en este caudillo de las tropas republicanas un hombre que, como el Profeta de la fabula, se transforma de mil maneras para llenar sus designios. A las puertas de la capital del orbe cristiano elogia la magestad del Evangelio y recibe la bendición Apostolica del venerable Pontífice, que poco despues fue á morir desterrado del Vaticano. En medio de los desiertos del Egipto adopta el turbante, y hablando con los musulmanes les dice: el Alcorán es la delicia de mi espíritu, y la atención de mis ojos: amo al Profeta, y pienso ir antes de poco á ver y honrar su sepulcro en la ciudad sagrada. Bonaparte ha nacido católico; pero el que así se explica es un verdadero apostata de su religion; y aunque á lo adelante se le ve llamar al Santo Padre, para que le unja en su fastuosa coronación, tened entendido que no lo hizo por virtud, sino por dar mas brillantez á este acto, y porque sabia muy bien que á pesar de los furiosos embates que sufrió el cristianismo en Francia durante la calamitosa época de su revolución, la mayor y la mas sana parte de los franceses volvian de nuevo á refugiarse en el gremio de la Iglesia. Si todavía dudais de esta verdad, informaos de los piadosos

4
Cenobitas que han estado en Jerusalem, Nazareth y otros lugares de la Tierra Santa; y ellos publicaran los insultos, los estragos, las contribuciones que sufrieron. Ultimamente echó el resto de su versatil política y de su indiferencia religiosa protegiendo con decidido afecto á una nacion, odiada justamente por todas las naciones, al reprobado, al usurario pueblo Judaico.

Corrian los últimos meses del año de 99 y abandonando precipitadamente las orillas del Nilo y las reliquias de su ejército, aparece con la rapidez del águila en las costas de Francia. Vuela en alas de su ambicion á la capital; y apoyado por algunos de sus parciales, disuelve la constitucion que regia, y toma el mando soberano en clase de Dictador. Entonces fue quando se le ha visto mudar de tono y de opinion. El que antes era un general republicano, que despreciaba en sus proclamas á los tiranos y á los Reyes, ya es ahora un Cesar que domina con la fuerza militar el Senado frances, que exige imperiosamente adoraciones, y camina con pasos de gigante al despotismo universal.

Elevado á la dignidad de primer Consul, no por el voto de sus conciudadanos, explicado libremente, sino entrando rodeado de granaderos en el Consejo de los Quinientos, no conoce freno á sus deseos: hace que la intriga establezca en su persona el Consulado vitalicio; y al fin, como ve á los franceses domeñados, y sobre todo llenos de horror á la sangrienta revolucion con que acababan de luchar, aprovecha tan felices momentos, y se corona Emperador. Tales han sido los escalones por donde se encunbró al apice del poder. Yo preciado de discutir si en las criticas circunstancias en que se hallaba el gobierno fue ventajoso, que tomase Bonaparte sus riendas para extinguir las payesas mal apagadas de la anarquia; pero lo cierto es, que de ningun modo han aprobado los políticos el violento y engañoso arbitrio de que se valió para conseguirlo. Doy por supuesto, que el Directorio, el Consejo de los Ancianos, y el de los Quinientos estuviesen desorganizados: ¿era este un motivo legal para deshechar á bayonetazos la constitucion de veinte y cinco millones de hombres y destruir una gran parte de sus representantes? Luego la introduccion de Bonaparte al Consulado ha sido violenta.

repugnante é ilegítima, y de consiguiente ha usurpado los naturales derechos del pueblo frances. En quanto á su coronacion todo el mundo sabe que ha sido hija de la prepotencia de numerosos ejercitos, atraidos á su devocion muy de antemano; y ademas, es constante, que el Conde de Lila, hermano segundo del desgraciado Luis XVI, protestó solemnemente contra ella en Varsovia á 6 de Junio de 1804, tratandola de usurpacion.

Un hombre que así violaba los derechos mas sacrosantos, no era de ningun modo acreedor á los pomposos titulos con que le decoraba la vil adulacion; pero tal es el destino de los flacos mortales: ellos besan la cadena con que se les oprime. Se ha dicho que Napoleon no conocia mas pasiones que la gloria; se ha dicho, y no se ha demostrado. La causa del celebre general Moreau es una prueba nada equívoca de lo contrario, y su defensa no ha tenido réplica. Sin embargo, fue desterrado por su compañero de armas á los Estados Unidos, donde actualmente vive con su esposa y familia, gozando de la vida tranquila que le ofrecen las campañas de Filadelfia, qual otro Cincinnato; mas la severidad imparcial de la historia no habrá de fallar en estos terminos. Todo tirano es envidioso y suspicaz: Napoleon envidiaba los lauros de Moreau, y al mismo tiempo se recelaba del poderoso partido que se habia grangeado por sus amables prendas. Este, y no otro ha sido el pretexto de su desgraciada suerte.

Dado el primer paso en la carrera de la ambicion, los demás van eslabonandose aceleradamente. De aquí el insufrible orgullo que ha manifestado siempre Bonaparte; pues aun quando se le mire como un buen general, debemos advertir que Berthier ha sido su maestro; y si le consideramos como político, no nos olvidaremos que le dirigieron en todas sus negociaciones las luces diplomaticas de Tayllerand. Sus ambiciosos proyectos nunca tuvieron limites: admitido en el instituto nacional de ciencias y artes pronunció un discurso en el qual dixo entre otras cosas: „el verdadero poder de la Republica francesa debe consistir en adelante en no permitir que exista una sola idea nueva que no sea suya.“ ¡Hasta el pensamiento, mas libre, que el ayre que respiramos, pretendia esclavizar! ¡Insensato frenesí! ¡Cómo si los ingenios de

las demas naciones hubiesen de pagarle feudo! Pero Bonaparte habia dicho en su corazon: „yo soy el unico entre los mortales capaz de dirigirlos; todos, grandes y pequeños, deben posternarse delante de mí; los pueblos habrán de recibir la ley que yo les imponga; y la tierra debe callar en mi presencia.“ Con efecto, en él se ven retratadas muy al vivo las expresiones de un Profeta: „Mi capricho ha mudado las fronteras de los Imperios; he saqueado los tesoros de los pueblos, y desterrado á muchos Soberanos de sus dominios: „Con mi poder he despojado á las naciones de sus riquezas, y no hubo quien hiciera el menor movimiento, ni se atreviese á despegar sus labios: „Tengo pactado alianza con la muerte, y aunque se desencadene contra mí la borrasca mas furiosa, nunca me alcanzará el torrente de la calamidad universal, porque me puse á cubierto de ella con mi astucia, y estoy oculto entre las barreras de la falsedad. (a).“ Tal es el idioma de Napoleon, y así lo justifican tantos pueblos debastados, tantas naciones desmembradas, tantos tesoros exhaustos, y tantos Reyes oprimidos, ó precipitados del trono de sus abuelos. Robespierre, aquel monstruo, el mayor que nació de madre humana, queria nivelar la Francia cortando cien mil cabezas: Napoleon pretende nivelar la Europa toda. Y para executar sus funestos intentos ¿quántas vidas no ha sacrificado ya? ¿Quántas no sacrificará todavía? Las páginas de su historia están teñidas con la sangre mas floreciente de los Imperios, y los ojos del hombre sensible se apartan con horror, é intimidados de lagrimas por no ver los millares de victimas inmoladas á su sanguinario antojo; ¿Desventurada Francia! tus hijos solo ven la luz para dexar tu seno en los primeros albores de su juventud lozana, y correr á sepultarse en campos extrangeros por complacer al orgullo-

(a) Isaias cap. 10 y sig. Pro arbitrio terminos populorum muto eorum thesauros praedor, Reges multos regnis suis privo: ego per potentiam meam divitias populorum abstuli; nec fuit qui alam motaret, aut os aperiret: Nos cum morte fedus peregrimus: tempestas vel seivissima etsi irruerit, ad nos non pertinet: est nobis in mendacio praesidium; latitamus in falsitate.

no sefe: á quien preconizan delante de sus banderas, y maldicen al exhalar su postrer suspiro. El arrojó el blandon de la discordia en medio del Continente y dixo: „no se apagará en tanto que haya una sola diadema en las sienes de sus Monarcas. Conozco que despueblo el territorio frances con las repetidas y anticipadas conscripciones militares; pero satisfágase la sed de sangre que me consume, y ceda todo á mi omnipotente imperio: soy el arbitro de los destinos, el dispensador de los tronos: La pluma se me cae de la mano al trasladar tan horréndas blasfemias. Los atributos que solo conciben á la Divinidad han sido usurpados por este impio, que, no contento con esclavizar la tierra, quisiera arrancar del cielo el rayo y disponer de los elementos. Mas ¡ay! Que ningún mortal, por grande que sea su poderio, se burla impunemente de la justicia suprema. Tardé ó temprano llega el plazo fatal, y entonces ¡oh! la soberbia se convierte en humillacion, y la risa se trueca en llanto. El mismo Profeta lo ha dicho por las siguientes energicas palabras que van á verificarse en el hombre del día: *Despues que hubieres consumado tus barbaras desolaciones, tu tambien serás reducido á la nada; luego que hayas executado tus perfidias, los demas obrarán perfidamente contigo (a).*

Peró ya es tiempo de acercarnos al suceso lamentable que cubrió de luto la nacion española. Nosotros viviamos en profunda paz con el Emperador de los franceses. Jamas habiamos faltado á ninguna condicion estipulada, nunca hemos violado la fe de los tratados, accedimos á quanto se quiso, manifestamos como en todos tiempos el caracter generoso, franco y leal que nos distingue. Napoleon auxiliado del mas vil de los intrigantes proyecta nuestra perdida, y comiezo á arrancar del regazo de su patria, de los brazos de sus familias llorosas un escogido número de guerreros, haciendo que pasen á verter su sangre y que perezcan en los helados climas del Septentrion. La Suecia los ve con lastima, con-

(a) Cum absolveris vastationes tuas, et ipse vastaberis. Cum electa perfidiae, tecum quoque perfide agent.

finados à tal distancia, ser de los primeros que forman las huestes del tirano. ¡ Infelices ! ¿ Qué dirán ahora en sabiendo que los mismos por quienes arrostraban la muerte son los duros opresores de sus padres, de sus hermanos, de sus caras esposas ? Todos braman de dolor por no poder volar à socorrernos en la cuita que nos aflige. No nos olvidan, no ; yo los comparo con los Israelitas, quando cautivos en Babylonia, y suspirando por su regreso à la Ciudad Santa, sentados à las orillas de sus Rios exclamaban : „ Si te olvidase alguna vez ; „ Jerusalem, desconciertese mi mano y quede sin el menor movimiento : mal hayas tu cruel Babylonia ! Feliz aquel que te haga experimentar todos los males que nos has causado ! „ Dicho sea aquel que arranque tus hijos del seno de sus madres y los estrelle contra las piedras (a) ! “ En iguales terminos me parece que habrán de expresarse los valientes del Norte al considerar la combustión de su amada España ; y rugirán como el leon en las soledades Africanas quando no puede devorar su presa.

Licenciose à otra multitud de soldados veteranos en lo mas encarnizado de la guerra con la gran Bretaña : (segundo motivo del menoscabo de nuestro ejército.) ¡ Combate naval de Trafalgar ! ¿ cómo podré yo acordarme de ti sin derramar lagrimas de sangre sobre los fuertes que alli perecieron, ò fueron victimas del mar embravecido ? En tí feneció la Marina española : Estaba echada la suerte sobre nosotros, y el fementido caudillo de la Francia se complacia de nuestros reveses porque así convenia para executar su intento. Los españoles juiciosos lamentaban en el secreto de su corazon los desastres que nos causaba la malignidad, ansiaban por el remedio ; pero todo estaba entorpecido y paralytico. En tal estado de cosas principian à moverse los Aduares errantes de Bonaparte. Ya entraban por Irum franceses, polacos, alemanes, italianos, suizos, y en fin aquel funesto enxambre de

(a) Psal. 136. Si oblitus fuero tui Jerusalem, oblivioni dextra mea : Folia Babylonia misera : beatus qui retribuere tibi retributionem tuam quam retribuisti nobis. ¡ Beatus qui tenuit et alios parvulos tuos ad petram !

soldados de todos los pueblos, de todos los idiomas, de todas las sectas religiosas, y muchos de ellos de ninguna. Su tránsito por nuestras provincias ha sido el de una langosta desoladora ; y sus excesos en todo genero recuerdan las antiguas inundaciones de vándalos, normandos, godos y silingos, que arrasaron la fertil y siempre codiciada España. Era el pretexto de su entrada, en el concepto general, una expedicion contra Gibraltar ; pero no tardamos en desengañarnos. Acaeció en estos intermedios la prision del Principe de Asturias en el Escorial : leimos con espanto los terribles Decretos en que se le pintaba parricida, y todos, todos, ignorantes ò sabios, por una especie de instinto exclamamos : “ esta es una traicion conocida ; la religion del Rey Carlos ha sido sorprendida y nuestro Principe está inocente : “ Desde esta época memorable abrimos mas y mas los ojos à la luz : sin embargo todavia no nos atreviamos à decidirnos. Ocurrieron los acontecimientos de Aranjuez, y colocado en Bayona nuestro infiel aliado arrastró à su caverna toda la Real familia. Tengo por superfluo referir lo que todo el mundo sabe ; solo diré, que reflexionando atentamente sobre el giro que tomaron los negocios, es fuerza confesar que ya con mucha prevision estaban urdidas las tramas que despues el tiempo ha ido desenredando.

El genio del mal, que con cetro de hierro dominaba sobre una generosa nacion, y tenia sumergido en profundo letargo al Xefe del Estado, habia dicho à ese inquieto corso : “ Los españoles están habituados al yugo ; su cerviz se ha encallecido, nacieron para sufrir la esclavitud : yo he trastornado lo sagrado y lo profano ; pero ellos toleraron mi despotico predominio : celebraban con magnificas funciones mi elevacion prodigiosa ; y lexos de resentirse de las pesadas cadenas con que insolentemente los he ido aherrojando, besaban humildes el polvo de mis plantas, y à porfia me consagraban estatuas. Nada temas, ya no son los contemporaneos de los Corteses, y otros ilustres Capitanes : está enervado su caracter nacional, y no hay cosa mas facil que sujetarlos à todo. Sus recursos, aunque inmensos, están agotados ; y las victorias que te coronan, el eco solo de tu ruidoso nombre apocará sus espíritus, un tiempo belicosos y temibles en ambos mundos ; mas

hoy abatidos, inertes, degradados. Apoderato de la rica y opulenta España; yo contribuiré con todo mi esfuerzo á tus ideas; yo sembraré la discordia entre el Padre y el Hijo: A mí me aguarda la suerte mas infausta si reyna Fernando á quien tantas veces he afrentado; coloca en el trono español á uno de tus hermanos; y libérame quanto antes del horrendo castigo que me amenaza."

Si, amados compatriotas; ese monstruo que vimos protegido y ensalzado por otro, al mismo paso que decia en una de sus cartas era preciso removerlo del mando para bien de la nacion; ese cruel vivorezno que con tan inaudita ingratitud rasgó las entrañas de su patria despues de haberla puesto al borde del precipicio; ese desnaturalizado español, de cuyo nombre no debe quedar memoria en nuestros annales, nos ha vendido con sus perversas maquinaciones. Sus artificios, y los dolosos alhagos de Napoleon han arrebatado de entre nosotros al amable Fernando, en quien teniamos depositados nuestros cariños y esperanzas: Pero ¿qué digo? Todavía los tenemos, y el cielo, el justo cielo velará sobre la interesante vida del inocente joven. Es verdad que gime aprisionado en tierra extranjería con su buen Tio, y con su Hermano, el ilustre compañero de su infancia y penalidades; ellos vuelven los ojos á la desconsolada España, y lanzan hondos suspiros de su angustiado pecho; mas las misericordias de lo alto no se acaban; el malvado prospera por un momento, y pasa con la rapidez del torbellino, el inocente, el justo sufre, calla, se resigna; y al fin amanece la brillante aurora de su triunfo sobre la iniquidad.

Abdicada, ó por mejor decir, usurpada la corona, púese Napoleon en disponer de ella. Para dar algun colorido á sus violencias ordena un Congreso en Bayona de 150 personajes, los mas de ellos nombrados por el Duque de Berg, y señala el dia 15 de Junio para la reunion. Son muy obvias las reflexiones que pudieran hacerse sobre todos estos puntos; pero ¿qué podria expresar mi tosca pluma en parangon con lo dicho por el Apostol de Orense? La sublime carta de este virtuoso Prelado, escrita con la verdadera libertad Evangelica, y exornada con los pensamientos de los mejores publicistas, no dexa que apetecer en la materia, siendo al mismo tiempo el

argumento mas poderoso contra la execrable conducta de Napoleon. ¡Oh mengua del nombre español! ¡Buen Dios! ¿á qué miserable situacion se ve reducido tu pueblo predilecto! Si las verdaderas intenciones del aliado fuesen las de labrar nuestra felicidad, ¿habia de pretender que se celebrase aquel congreso fuera del reyno en medio de su guardia numerosa? Los legisladores de las naciones nunca deliberaron entre bayonetas y fusiles. El estruendo de las armas no conviene á sus augustas y pacificas funciones: el templo de Themis es libre, y en sus porticos no debe oirse el bullicio de los hijos de Marte.

Mas ¿quién no ha conocido desde luego que todo este vano aparato, este fantasma de las antiguas Cortes, tan celebres en los dias de nuestra gloria, no era mas que apariencia sin realidad? La constitucion que se nos destinaba ya estaba hecha, y los diputados unicamente iban á recibirla y firmarla. Ni podia ser de otro modo, porque no se les daba tiempo de prepararse para pensar con madurez lo que hubiesen de proponer. Extraño método de dictar leyes y de constituir felices á los hombres.

Pero ¿quién á buscado al Emperador de los franceses para darnos leyes? ¿España hizo por ventura lo que Genova y la Cisalpina?::: Pueblos de la Europa, Monarcas que todavía ocupais vuestros tronos vacilantes, redoblad la vigilancia, ó mas bien formad causa comun contra este ambicioso que rodea todo el Continente buscando á quien devorar! *Circuit querens quem devoret.* El pretexto de que se vale para trastornar nuestros usos y costumbres, para privarnos de un Rey legitimo, y tratarnos como pais de conquista, se reduce, segun las expresiones de su enfática proclama, expedida para la Diputacion general, á que la Monarquia española está vieja. Por lo mismo debiera ser mas venerada. Nosotros estabamos contentos con esta respetable ancianidad; y aunque apeteciamos la saludable reforma de algunos abusos introducidos en su constitucion, contabamos para ello con la buena voluntad de nuestro joven Monarca, cuyos primeros pasos en la carrera del reynar se habian distinguido por juiciosas providencias, y eran de feliz pronostico para lo sucesivo. Jamas han mendigado los españoles códigos extrangeros para su gobierno. Si adoptaron el Romano fue por su voluntad, y porque

hallaron en la mayor parte de sus leyes las que prescriben la naturaleza, el derecho de gentes, y la Moral. Una nacion que dió á luz las *Partidas*, obra de singular mérito, y que sirvió de modelo á otras muchas de su clase fuera de España; una nacion que tenia dentro de sí misma un Consejo supremo, compuesto de varones ilustres que han sido en todos tiempos el mejor apoyo del Estado; una nacion que tiene sus diputados en las provincias, los quales conocen sus verdaderas enfermedades políticas, y el antidoto que debe aplicarse para curarlas; una nacion que produjo los *Navarretes*, los *Moncadas*, los *Saavedras*, y en nuestros dias los *Campomanes*, los *Lardizavales*, los *Jovellanos*, y otros estadistas insignes; no necesitaba, ni necesita de medicos extraños que curen sus llagas.

Sobre todo, ¿quién ha visto ni leído que un Rey vecino, despues de una paz conservada y no interrumpida por espacio de trece años, hubiese internado sus tropas en el reyno fronterizo, y que sin cesar de venderse por *intimo* aliado, ocupase con ellas la capital y sus principales plazas? Hubiera Napoleon declarado la guerra contra nosotros con qualquiera de aquellos motivos que nunca faltan á la cabilosa política, y seria mas tolerable su agresion; pero sorprendernos, en los rateros terminos que lo hizo, demuestra la baxeza de sus pensamientos, y no se si diga cobardia en el campeon de la isla de Córcega.

Todo ha seguido el mismo rumbo. En los Diarios de Madrid sugeridos y dictados por la faccion dominante comenzó á señalarse desde la primera pagina el desprecio de los Borbones. ¿Y para qué? Para disponernos al aborrecimiento de una ilustre casa que, aunque padeció en estos ultimos años algun eclipse en su esplendor, no fue de las menos gloriosas que reinaron en la Peninsula. Tampoco perdonó el infame sarcasmo á la memoria respetable de una virtuosa Princesa que arrebató la muerte en la flor de sus años. Yo la he visto, y todo Madrid la vió enjugando las lagrimas del huerfano desvalido y de la viuda desamparada:: (a). Y sin embargo de

(a) Su digno Confesor el Doctor Don Andres Garcia Fernandez, Arcediano de Vivero en la Santa Iglesia Catedral de Mondoñedo, ha recibido las ultimas palabras de la Princesa de Asturias, y es buen testigo de quanto acabo de decir. Preguntadle, y salireis edificados.

sus altas virtudes, que daban en rostro á la corrupcion del siglo, tambien se la calumnia:: Profanos! No turbeis las cenizas de los Justos: dexad reposar á los que ya existieron, en sus callados panteones.

Temo fastidiaros, que á no ser por eso, yo iria confrontando los varios documentos insertos en nuestra Gazeta de dos meses á esta parte, y solo con presentarlos en un orden cronologico era sobrado para conocer las ridiculas inconsecuencias y tórpes contradicciones en que han incurrido sus ciegos autores. No necesita la posteridad otra prueba de la impostura con que se ha procedido; y no hay ningun verdadero español, por cortos que fuesen sus alcances, que no hubiese penetrado desde luego el language de la falsedad rebuzado con exorbitantes promesas. Mas; cómo era posible que estas tuviesen cabida en nuestros animos viendo lo acaecido en Portugal? Las primeras disposiciones del intruso gobierno las desmentian abiertamente; y el pueblo de Madrid, en un perfecto estado de bloqueo, no dexaba duda de nuestra futura esclavitud. La rapacidad mas desenfrenada exercia publicamente sus depredaciones; los palacios suntuosos de nuestros Reyes quedaban yermos, despues de saqueados; recogianse de todas partes los apurados restos del Erario; y hasta los preciosos objetos, ofrecidos por la munificencia de Fernando VI y Carlos III á la curiosidad é instruccion de los expectadores en el rico Gabinete de Historia natural, eran presa de la insaciable codicia de nuestros protectores. El soldado, el marinero español estaban hambrientos y desnudos: los satelites de *Murat* abundaban de todo. Sus generales y edecanes en las delicias de los banquetes, y en otros solaces, menos decentes, manifestaban sin reserva qual era la felicidad que nos traian. Esas feroces cuadrillas, esos tigres con rostro de hombre nada perdonaban:: Y en medio de tantos exemplares de visible opresion se atreven aun á pronosticarnos una suerte dichosa. ¿Seguramente pensaba Napoleon en su delirante orgullo que los españoles eramos como los estupidos indios, á quienes deslumbraba la vista de una navaja, ó de un simple cascabel.

Esta era la deplorable situacion en que nos hallabamos. Apenas teniamos valor para manifestar nuestro corage; oprimidos los pechos con tan grave dolor, y anudadas las lenguas no daban paso á las palabras; pero se oia el sordo rumor del volcan que fermentaba; y la explosion indicaba ser terrible. Sonó por fin la hora deseada. ¿Dia 30 de Mayo! tú harás época en los fastos de Galicia. Salve, ó ¡dia memorable! Todos los pueblos y ciudades de este reyno se conmueven para aclamar á Fernando VII: arrojan de sí con noble indignacion las marcas de la esclavitud que ya oprimian su cuello, tremolan el Estandarte Real de España, se comunican de unos á otros el entusiasmo con la presteza de la centella electrica: ya todos son soldados; abrazanse, reünense fraternalmente militares y paysanos con el vincu-

lo indisoluble del amor á la Patria: Religion y Fernando son su divisa: formase el reyno en Junta Suprema; danse las disposiciones mas acertadas para expeler de nuestro suelo al enemigo:: Mas ¿para que me canso en referiros lo que vosotros todos habeis presenciado?

Napoleon! Godoy! Murat!:: Miserables calculistas! El Leon Español estaba convalciente de la pasada Quartana, tenia las garras embotadas, yacía postrado y sin fuerzas. Vosotros contemplabais con alborozo rendida su bravura: sintioe despreciado, sacude la erizada melena, levántase brioso, lanza un rugido que se oye por todas las provincias, y el eco resuena desde el Miño á los Pirineos, del Duero al Guadalquivir, y desde el Ebro hasta el Pisuerga. Asturianos, Leoneses, Gallegos, Castellanos, Andaluces, Valencianos, Catalanes:: Todos, todos, claman á las armas; y la nacion en pocos dias comparece armada. Quiere ser libre del yugo extrangero, y habrá de serlo. Sus heroicos hijos defienden una misma causa y no los dividen las ficciones. Al que manifiesta temor ó inclinacion al bando de los opresores, le señala el pueblo, casi siempre justo en iguales casos, y se le segrega del cuerpo social como miembro gangrenado.

Españoles: la causa que habeis abrazado está rebosando justicia, y el cielo mira por vosotros. Acordaos que sois descendientes de aquellos invictos patriotas, que se sepultaron en los abrazados escombros de Sagunto y Numancia, primero que sujetarse á las coyundas de Cartago y Roma. Gallegos, traed á la memoria que corre por vuestras venas la sangre de aquellos héroes que resistieron con animoso teson al inmenso poder de Augusto, y que cercados en el Monte Medulio, antes quisieron probar el rigor del azero y la ponzoña que las amarguras de la esclavitud. Acordemonos todos que somos pietos de los que arrojaron á lanzadas del territorio Hispano las tropas del agareno, arrollando sus pendones, por tantos siglos tremolados entre nosotros. La presente guerra no es de aquellas que confrecuencia suscita la caprichosa etiqueta de los Gabinetes, no: es una guerra santa en que se trata de defender los propios hogares, de vengar la sangre de nuestros hermanos cruelmente degollados en las calles y plazas: me parece que oigo los lugubres clamores de sus doloridos Manes: ellos nos piden que lavemos tamaña afrenta. No tardemos en complacerlos.

Xefes militares: la carrera de la gloria se os presenta mas cubierta de laureles que nunca: precipitaos á segarlos. Magistrados: la firmeza en vuestras deliberaciones ha de salvar el estado, y si es preciso debeis morir en vuestras sillas Gurúles. Nobles: los que lo sois verdaderamente, no necesitais que os llame á los combates la trompa guerrera: los latidos del corazon os avisan que debeis conservar sin manchilla los honrosos timbres de vuestros mayores. Digant

Sacerdotes: nada tengo que deciros, porque no ignorais vuestros deberes; y tiempo hace que veo á muchos de vosotros postrados entre el Vestibulo y el Altar, dirigiendo las oraciones mas fervorosas al que tiene en su mano los corazones de los Reyes y dá y quita los Imperios, para que se apiade de nuestra España. Virgenes puras, que gemis en la soledad de los Claustros, no perderéis el fruto de vuestras lagrimas: y vosotras madres de familia que veis á vuestros generosos mancebos alistarse voluntarios, reprimid el llanto; y gradad en vuestro noble pecho la sublime respuesta de aquella matrona Espartana, que oyendo decir al correo, de resultas de una batalla, *tus cinco hijos han perecido; contextó: no es eso lo que te pregunto. ¿Mi patria tiene que temer?—¿Há triunfado?—Pues ya sufro con gusto perdida tan sensible.*

¡Compatriotas! Reunámonos á la Junta soberana del Reyno: ella es en esta ocasion extraordinaria el norte que ha de guiarnos, el escudo que nos abroquea, el fiador seguro de nuestras libertades y privilegios. Obedezcamosla en todo; contribuyamos eficazmente á sus patrióticas disposiciones; evitemos las funestas consecuencias de la guerra civil; acabemos de una vez con los impios que contaminan el suelo español; no permitamos que su frenetico atheismo amancille la pureza de la Religion, y haga cesar el verdadero culto en los templos de Jesu-Cristo: rescatemos al cautivo Monarca; recobremos nuestro antiguo esplendor; seamos lo que fuimos, quando respetaban nuestras armas reynos enteros: y entonces podremos fixar en medio del universo un padron que diga á la posteridad mas remota—*España fue la sepultura del moderno Nabuco, y del infame Sátrapa, executor de su inaudita perfidia.*

Licenciado D. Vicente Villares.

*Reimpreso en Buenos-Aires, En la Imprenta de Niños Expósitos.
Año de 1808.*